

En la Isla al mes . . . 2'00 ptas.
 Resto de España al mes 3'00 »
 Extranjero al año . . . 60'00 »

Número suelto . . . 10 céntimos
 Número atrasado . . . 20 céntimos

Los anuncios se pagan por adelantado

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO MONÁRQUICO

FUNDADO EN 1.º DE MARZO DE 1873

Redacción y administración: Plaza del Príncipe, 11 y Rampa de la Abundancia, 16. Teléfonos, 20 y 84.

Dirección telegráfica: BIEN-MARJON

:: No se devuelven los originales ::

Año L.

Mahón, martes 7 de Noviembre de 1922

Núm. 14.865

DE INTERÉS NACIONAL

EL PROBLEMA DE MARRUECOS

Alhucemas y la implantación del protectorado

IV

Si hay algo de cuanto la mirada descubre que abata el ánimo al examinar los asuntos de Marruecos, no es ciertamente la dificultad del problema en sí mismo, sino la incurable y superficial indiferencia con que presencia los acontecimientos y juzga sobre ellos gran parte de la opinión, comprendiendo dentro de ella lo más escogido y selecto de nuestras clases directoras. Hechos de los más vulgares y corrientes quedan ignorados, unas veces porque una mentalidad perezosa no se toma el cuidado de descubrirlos, otras porque los oculta a nuestros ojos la interposición intencionada de la pasión política.

No hace mucho que un respetable diario, de los que más se leen y mayor autoridad gozan, portavoz de la porción más intelectual y más culta, aun siendo toda mucho, del liberalismo español, estampaba en sus columnas esta afirmación dogmática y concluyente: «Francia sostiene la guerra a expensas del mismo territorio marroquí; los impuestos y tributos alimentan el presupuesto. Nosotros, en cambio, hemos empleado en Marruecos miles de millones». Casi al mismo tiempo que esas líneas alentadoras, se publicaba el «rapport» de M. Alberto Lebrun al Senado francés, sobre los gastos realizados en Marruecos por el país vecino. En él aparecía que Francia, desde el desembarco en Casablanca a fin de 1920, había gastado en Marruecos 2.549.332.800 francos. Como sobre esa cifra había que incluir lo gastado en 1921 y lo calculado y en parte gastado en 1922 resultaba que, en conjunto, Francia había invertido —realizando lo que llama el señor Cambó un «esfuerzo mínimo»— en Marruecos, hasta el día, unos «tres mil millones y medio de francos» a pesar de lo cual para los lectores del diario aludido seguirá siendo artículo de fe que Francia realiza gratis su obra colonizadora, mientras a nosotros una empresa análoga, de proporciones menores, nos empobrece y nos desangra.

No quiero con ello regatear el elogio a la habilidad política de que la nación francesa da muestras, no es escaso el «savoir faire» que representa haber logrado que en este año 1922 Marruecos contribuya con 25 millones a nutrir un presupuesto de gastos de soberanía o militares que se calcula en 433.083.156. Pero la finalidad de los buenos ejemplos debe ser despertar el ansia de la imitación; no provocar en ánimos ya decaídos el descorazonamiento de la impotencia.

Entre las muestras más evidentes que de su inconsciencia o de su adormecimiento espiritual el problema dan muchos, figura en lugar preferente esa seguridad tranquila y cómoda con que se considera con la publicación de un decreto y la colocación a la vista de unos cuantos aparatosos rótulos, transformando esencialmente el estado de la zona y en vías de solución el enojoso pleito. Las mismas cosas, los mismos hechos, los mismos programas de ejecución, provocan estallidos de indignación o son acogidos con morbosa indiferencia según sea uno u otro el estado de espíritu de quien juzga, no la realidad viva, que suele ser fámula.

Acordado con prudencia notoria que se contuviera en la línea del Kert el avance de recuperación necesario para garantizar la defensa de

entre las tres, la que menos pese en el ánimo. El foco incesante y jamás apagado de rebeldía contra España; el cómodo lugar de asilo para toda la población emigrada que no es sometida en los alrededores de Melilla y de las márgenes del Kert; el germen eterno de insurrección; el verdadero enemigo que en 1893 sitió y privó de la vida a Margallo en Cabrerizas Altas; el que en 1909 peleó en el Sidi-Musa y en Taxisirt; el que desafió en 1907 al Roghí, sin perjuicio de impetrar contra él la protección de España, ese está en Beni Urriaguél y allí hay que ir a buscarle y vencerle. Inútil será pretender eludir la dificultad, soslayándola u ocultándola; mientras ese vivero de odio subsista, la insurrección seguirá latente y no tendrá España paz.

Políticamente, Alhucemas es la demostración de una superioridad militar y moral, que es requisito indispensable para el ejercicio del protectorado. Toda la zona, pero singularmente la oriental está prendida a nuestro influjo con alfileres. Descansa sobre un ascendiente dudoso, inseguro, como todo lo indestruido. Toda la zona está ocupada por una inmensa legión de indecisos que esperan para tomar un partido a conocer quién es el más fuerte. Así están los bocoyas, los benisaidos, los gomaras, los ajmás, las tribus más poderosas e influyentes. Al alma musulmana no se la conquista por el camino del convencimiento suasorio, sino de las impresiones vivas y fuertes; así se logró consolidar desde 1860 hasta 1913 el prestigio de nuestro nombre, hoy en gran parte extinguido por obra de errores y faltas que no merecen perdón. No hay que pensar en obra política alguna de la que se espere obtener algún éxito que no lleve anejo el compromiso de hacer efectivo el influjo sobre la bahía de Alhucemas y la abrupta sierra que a escasa distancia la domina. Mientras subsista, será ejemplo vivo que servirá de aliento para toda indisciplina; potente que proclamará la incapacidad y la impotencia de la nación protectora; acicate para todas las aficiones guerreras, siempre despiertas y prontas a ensayarse en la impunidad. ¿Habrá alguien a todo eso se le oculte?

Políticamente, Alhucemas representa el punto necesario de enlace, que suprimirá entre las dos regiones oriental y occidental de la zona toda solución de continuidad. Larache y la solución del Lucus forma con Tetuán y Yebala una cosa misma. A su vez Alhucemas y el Rif oriental forman con Melilla y el Rif oriental una sola entidad geográfica. Fue acierto del Tratado de 16 de noviembre de 1910, en que ahora vuelve a pensarse, e inspiración afortunada del señor González Hontoria la creación del amalido único para Melilla y Alhucemas. La zona no será «una», que vale tanto como decir que no será «nuestras», ni quedará por España totalmente influida mientras subsista en el corazón de ella ese territorio privilegiado y exento. La frase de Lyautey después de la conquista de Tazza, que unió a Marruecos oriental francés con el occidental, tendría aquí exacta aplicación: con Alhucemas la zona española habrá quedado dotada de su «columna vertebral».

Económicamente, la región de Beni-Urriaguél, punto natural de enlace de los ferrocarriles de Tetuán a Ceuta y de Melilla a Tistuta y Tiris, encierra inmensas riquezas mineras inexplotadas. Todos los viajeros, desde Roland Trejus, que visitó Africa en el siglo XVII, a los más recientes exploradores, como el vizconde de Foucauld y Moulieras, hacen alusión a

la riqueza ferruginosa, análoga a la de Beni-bu-Ifrur, del suelo de la región central. Moulieras llega a hablar de la existencia allí de un nuevo Trasvaal... La llanura que se extiende frente a los tres islotes ocupados por los navios españoles «San Agustín» y «San Carlos» en 1673 es poblada y es fértil, con fertilidad acaso comparable a la de las famosas «tierras negras» de la zona francesa. Desde el Morro Nuevo a las Torres de Alcalá, en todo el territorio que históricamente dominó la poderosa confederación de los gomaras, a los acantilados ásperos y a las gargantas estrechas del litoral con cúspides elevadas de cerca de 2.000 metros, corresponden en el interior valles feraces y cultivados. Si acaso a la riqueza del suelo se deba el espíritu bravo de los beniuurriaguéles y de sus confinantes los bocoyas, poseedores de un territorio defendido por barreras naturales y que se basta a sí mismo!

Ahora bien; puede y debe España renunciar a la valorización de ese suelo y a la explotación de esas riquezas? ¿Cumplirá al abstenerse de su verdadera misión? Sinceramente, creo que no. En uno de sus más interesantes artículos decía el señor Cambó que no hay político alguno de solvencia que defienda que España tenga en Marruecos «un interés de colonización». Exacto; pero no creo tampoco que haya político de solvencia, y menos que ninguno el señor Cambó, cuya cultura es notoria, que deje de pensar en la posibilidad de que los sacrificios de España en Marruecos obtengan, no la retribución debida, sino ayudas que sirvan para indemnizarnos de gastos que se hacen hoy en beneficio del pueblo marroquí y a costa exclusiva de España. Ese es el camino único para llegar al «mínimo esfuerzo» de que el señor Cambó hablaba.

Dominar un territorio no es proporcionarse la satisfacción de ocuparlo militarmente; es centuplicar su riqueza, abrir escuelas y vías de comunicación, enseñar a los naturales métodos nuevos, hacerles partícipes de los beneficios que puedan obtenerse con las industrias; cobrar impuestos y constituir donde no los hay una Hacienda y un Tesoro público. ¿Habrá alguien que sostenga en serio que toda esa labor es incompatible con la finalidad política y militar que España persigue en el litoral africano? ¿No será, por el contrario, el más eficaz auxiliar de la finalidad política?

Ni me asusta siquiera la posibilidad de que esa asociación de esfuerzos tenga por resultado la emancipación prematura en un porvenir más o menos lejano. Un Marruecos rebelde e indisciplinado contiguo a nuestra costa sería un peligro; un Marruecos civilizado, ordenado, homogéneo, sería una esperanza. El Marruecos influido por nosotros y abierto por nosotros a la civilización sería un natural aliado nuestro, como lo será en lo porvenir de Inglaterra para el mantenimiento de su ruta de la India el Egipto generosamente emancipado en 1922.

ANTONIO GOICOECHEA
 (De «La Acción».)

No podemos callarnos

Será quizá algo quijotesca nuestra actitud, pero jamás hemos rehuído la ocasión de salir en defensa del humilde, del desvalido y nuestra pluma, si pobre honrada, ha estado y estará al lado de los débiles, y con mayor orgullo, con tesón y firmeza, cuando tenga, como en el caso presente, que salir en defensa de humildes mujeres, doblemente respetables por su condición y por el sagrado ministerio de Caridad que ejercen.

En el otro diario leímos ayer, un artículo firmado por Mario Caballero, que tan poco honor hace a su apellido, que sin pensar en el respeto que a toda mujer deben los hombres que se precian de serlo, trata de infamar el buen nombre de las Hermanas Carmelitas del Hospital Civil de Alayor, llegando a tanto en su osadía, que para argüir en contra de las beneméritas mujeres, saca el testimonio de un pobre asilado que fué de aquella benéfica Casa, el que goza ya del sueño de los justos. ¡Ni la memoria sagrada y respetable de los muertos ha sabido respetar el artículo!

El artículo de Mario Caballero (¿?) es, dicho lisa y llanamente, intolerable; en él se dirige una serie de insultos a la Religión, so capa de zaherir a la par a las Hermanas Carmelitas. Esto no es noble, justo, ni digno siquiera de llevarse a las columnas de la prensa honrada y seria, que no quiera contarse en el número de libelos, que desgraciadamente, circulan por nuestro país. No puede ser, no debe ser que cualquier señor escudándose tras un pseudónimo más o menos rimbombante, adecuado o inadecuado a su acción, quiera barbotar una serie de insultos desde las columnas de un periódico. No; no estamos ya en aquellos tiempos en que la frase gruesa, la estridencia y todo lo que oía a escándalo, apasionaba a la opinión. La cultura de nuestro pueblo no permite tales desmanes, sufre como una ofensa esas muestras de desconsideración que nosotros no podemos pasar en silencio, de las que hemos de protestar con toda energía.

No estamos documentados. A fuer de sinceros, hemos de confesar que ignorábamos lo que ocurre en Alayor entre las Hermanas Carmelitas y el Ayuntamiento, (entendiendo por éste a la Mayoría republicana), pero aun sin conocer al detalle el asunto, hemos de protestar del desafuero que implica el artículo de ese señor Caballero (¿?) que puede ser todo lo anticlerical que quiera, pero tiene, por cortesía siquiera, el deber de guardar los respetos debidos a débiles mujeres, que sin duda alguna, están limpias de la mancha que les imputa.

Mario Caballero ha rendido un flaco servicio al honrado pueblo de Alayor. Sus estridencias y sus desconsideraciones a buen seguro que no serían suscritas por media docena de alayorenses, de los cuales por su caballerosidad y hombría dé bien, tenemos un concepto muy distinto del que, juzgándolo por su escrito, hemos formado del articulista.

No podemos callarnos y hemos de significar nuestra enérgica protesta contra la diatriba, contra las palabras infamantes e irrespetuosas para con las Hermanas de la Caridad y la Religión Católica que en su escrito vierte el señor Mario Caballero. No creemos nada de cuanto dice y como no nos duelen prendas, hemos de procurar informarnos para tratar plenamente documentados, este asunto, a ver si salen a la piqueta pública los que deben salir y no las beneméritas Hermanas Carmelitas que en Alayor, lo mismo que aquí y que en todas partes, con abnegación sin límites, con virtud ejemplar, cumplen su santo ministerio, siguiendo las divinas palabras de Cristo, de amar al prójimo, cuidando y atendiendo con solicitud y cariño, siendo báculo de la vejez, apoyo del desvalido y amparo de la inocencia abandonada.

Es prematura la sádica satisfacción de ese Mario Caballero. Refrene sus impacencias, que reirá bien quien ría el último.

FRANZ
 Mahón y noviembre 1922.

CRÓNICA

La falta de trabajo

Es verdaderamente lamentable que nuestra principal industria, la zapatera, tenga que sufrir esas alternativas de abundancia y escasez de trabajo, que constantemente se registran en continuada fluctuación, siendo en épocas medio de vida próspero y en otra, causa de malestar que se ceba primordialmente en la clase obrera, dedicada a esta industria.

La crisis de trabajo va extendiéndose cada vez más, aun cuando hay esperanzas de que con la proximidad de las Pascuas, lleguen pedidos a las fábricas, normalizándose la vida industrial y poniendo fin al actual malestar.

Crónica religiosa

El día 16 del pasado octubre, fué bautizada por el Rdo. Sr. Párrero del Carmen de Mahón, una niña nacida el mes de marzo próximo pasado. Se le impuso los nombres de Victoria, Mariana, Carmen. Es hija legítima de Juan Monjo Moll, y de Micaela Hernández Vidal. Fueron los padrinos de la bautizada D. Victoriano Orriols, mecánico, y D.ª Mariana Hernández Vidal.

De viaje

A bordo del vapor correo «Rey Jaime II» han regresado esta mañana don Pedro Ripoll Busquets, Secretario de esta Cámara de Comercio, acompañado de su hija Paquita, el Barón de San Luis, y el Capitán de la Marina Mercante don Francisco Fernández Huguet.

Título

Por el Rectorado de Barcelona se ha expedido el título de Bachiller a favor de D. Antonio Mascaró Pons, del Instituto de Mahón.

Comisión Mixta

El Teniente Coronel de Infantería don Jaime Vidal Villalonga, ha sido nombrado delegado de la Comisión mixta de Menorca.

CASINO DEL CONSEY

Martes día 7 de Noviembre de 1922

A las cinco y tres cuartos tarde y a las nueve y cuarto noche
 ESTRENO del 2.º capítulo de la preciosa cinta

CARTA FATAL

LA OBRA MAESTRA

